

» trayendo sobre sus hombros una oveja (1), lo que manifies-  
 » ta grande antigüedad de las Imágenes en la Iglesia. En el  
 » momento que espiró Christo, se obscureció el sol en medio  
 » de su carrera, y existen testimonios de este prodigio en  
 » los Archivos de Roma (2). Pilatos que ya tenia sentimien-  
 » tos de Christiano en su corazon, informó á Tiberio Cesar  
 » de Christo: este Príncipe propuso al Senado le admitiesen  
 » por Dios del Imperio; el Senado lo repugnó; no quiso el  
 » verdadero Dios estar con los falsos; el Cesar insistiendo en  
 » su dictamen, amenazó con severas penas á quantos acusasen  
 » á los Christianos. Los Romanos eligieron por Dios á Si-  
 » mon Mago, y le erigieron estatua con esta inscripcion: á  
 » *Simon, Dios Santo*. Los Judíos andaban ya en el segun-  
 » do siglo dispersos por el mundo sin Gefe que los goberna-  
 » se, ni Dios que los rigiese: no podian visitar su antigua  
 » patria, ni aun como peregrinos. Aquella soberbia Babilonia  
 » de que habla San Juan en el Apocalipsis, era una figura de  
 » la Ciudad de Roma Pagana, rea de la sangre de los Máty-  
 » res. Los Apóstoles San Pedro y San Pablo padecieron su  
 » martirio en aquella Capital (3), y San Juan Evangelista  
 » fué metido en una tina de aceyte hirviendo en esta misma  
 » Ciudad delante de la puerta Latina.”

## ARTÍCULO IV.

*Máximas espirituales de Tertuliano.*

I. **P**ues sabemos que ha de ser exâminada nuestra vida por  
 un Dios que todo lo vé, y cuya Justicia castiga el pecado  
 con una pena eterna, es muy justo que pongamos todo nues-  
 tro conato en adquirir la verdadera inocencia, y que tenien-  
 do un perfecto conocimiento de las dificultades que hay para

(1) Lib. de pudic. cap. 7.

(2) Apolog. cap. 21, 5, y 13.

(3) Lib. 3. adv. Marc. cap. 13.

y de prescrip. c. 36.

agradar á Dios, y de los tormentos que de lo contrario nos  
 esperan, no solo muy duraderos, sino eternos, solo temamos  
 á aquel Soberano Juez á quien tambien deben temer los que  
 nos juzgan; esto es, que temamos á solo Dios, y no al Pro-  
 consul. (En la apología cap. 45).

2.<sup>a</sup> Solo podemos conocer que alguno se ha convertido  
 al christianismo quando corrige sus vicios. (En el tratado Es-  
 cápula cap. 20).

3.<sup>a</sup> ¿Para qué será deliberar sobre si nos es conveniente  
 el hacer penitencia ó no? Dios manda que la hagamos, y  
 no solo lo manda, sino que nos convida á ella, ofreciéndo-  
 nos en recompensa la salud eterna, é interpone su juramen-  
 to para que le creamos. ¡Dichosos nosotros por quienes el  
 Señor tuvo á bien jurar! Mas ¡ay de nosotros desgraciados  
 sino diéremos crédito á lo que jura (1)! (En el libro de la  
 penitencia cap. 4).

4.<sup>a</sup> Es gravísimo ultraje de Dios el de aquellos que re-  
 nunciaron y arrojaron de sí al demonio por medio de la pe-  
 nitencia, y despues de haberle postrado á los pies de Jesu-  
 christo, vuelven otra vez á darle la preferencia en su corazon  
 con una nueva culpa. Estos dan un trofeo al demonio, y le cau-  
 san grande alegría; porque en recobrando la presa, triunfa en  
 cierto modo del Señor de nuestras almas. Es una cosa cierta,  
 la que yo no quisiera pronunciar por horrible, pero la diré  
 para vuestra edificacion. Estos hombres estiman al diablo mas  
 que á Dios; porque despues de haber conocido al uno y al  
 otro, ya se resuelven con pleno conocimiento á ser de sataná,  
 y tienen por mejor al demonio despues de haber probado en  
 su corazon las suavidades de Dios. (En el mismo libro  
 cap. 5).

5.<sup>a</sup> ¿A quién debemos entender por el padre del hijo

(1) Alude Tertuliano en este lu-  
 gar á las palabras de Ezequiel, que  
 dice: *Vivo yo*, dice el Señor, no

quiero la muerte del impío, sino  
 que se convierta de su impiedad y  
 viva.

Pródigo, sinó á Dios? Ninguno desempeña mejor los oficios de padre, ninguno nos ama tanto como él. Si tú, que eres su hijo, despues de haber gastado en tus devaneos quanto de él has recibido, volvieres á su presencia desnudo y miserable, él te recibirá por el placer de verte volver, y tu conversion le dará mas gozo que la fidelidad de los hijos que siempre fuéron justos; mas esto se entiende si tu arrepentimiento nace del corazon; si abandonas los inmundos animales que son tus apetitos, si dexas las torpezas de los deleytes, y volviéndote al Padre injustamente ofendido, le dices: *Pequé Padre mio, ya no soy digno de llamarme hijo vuestro.* Esta sola confesion borrará tus crímenes. Quanto se aumentan los pecados quando no queremos reconocerlos, otro tanto se disminuyen quando los confesamos. El que confiesa, da pruebas de que desea satisfacer por sus culpas; el que no se reconoce, manifiesta su obstinacion. (En el mismo lib. cap. 8).

6.<sup>a</sup> Exomologesis ó penitencia (1) es un exercicio que enseña al hombre á abatirse y humillarse, y requiere un tenor de vida proporcionada á alcanzar la divina misericordia; arregla en el penitente el alimento y el vestido, ordenándole que duerma en saco y ceniza; que traiga el cuerpo desaliñado, el espíritu abatido, y sumergido con el íntimo dolor de las culpas, y con fervorosos deseos de expiarlas, repasando su memoria con amargura y sentimiento; reduciéndose al sustento de pan y agua pura, para poder mantener el alma; dando vigor á las oraciones con el ayuno, pide que se gima, se lllore y se clame á Dios de día y de noche; que nos postremos á los pies de los Presbíteros, y doblemos nuestras rodillas ante los altares del Señor; que roguemos á todos nuestros hermanos que intercedan por nosotros al Señor. (En el mismo lib. cap. 9.)

7.<sup>a</sup> Hablando con ironia de los que quieren hacer peniten-

(1) En vez de penitencia, dice Tertuliano *exémologesis*, palabra griega, que propriamente significa lo que

debe seguirse al haberse confesado delinquente ó los exercicios de penitencia que hacian los que confesaban.

cia sin dexar los placeres, dice: aumentad vuestra dispensa, buscad las mas esquisitas viandas, y los excelentes vinos; y quando os pregunten, por qué os entregais así á los placeres de la vida, responded: Yo he ofendido á Dios; estoy expuesto á perderme para siempre: ved aquí por qué me aflixo, y mortifico mi cuerpo, para procurar por todos los medios posibles reconciliarme con Dios, á quien he ofendido con mis culpas. (En el mismo lib. cap. 11.)

8.<sup>a</sup> Muchos se escusan de asistir á todas las oraciones del sacrificio, y les parece que pueden retirarse porque ya han recibido el cuerpo del Señor: ¿acaso la Eucaristía nos podrá dispensar de las obligaciones de piedad y devocion, siendo un beneficio que por sí mismo nos pone en mas estrecha obligacion? (En el lib. de la Oracion cap. 14.)

9.<sup>a</sup> Hablando con los mártires que aun estaban en las cárceles, dice: si reflexionamos que el mundo es una prision, mejor diremos que vosotros habeis salido de ella, que no que habeis entrado. Con efecto, en el mundo hay tinieblas mucho mas densas, que obscurecen los corazones de los hombres: cadenas mas pesadas, pues aprisionan las almas; y suciedades mas inmundas: estas son las impurezas de los vicios: al fin, la prision del mundo encierra mas reos que ninguna otra, pues lo son todos los hombres; y algun dia tendrán por juez no al Procoñsul, sinó al mismo Dios. (En el lib. de los Mártires cap. 2.)

Las santas Escrituras en todas partes nos inspiran desprecio del mundo: mas nada nos persuade con mas fuerza el desprecio de las riquezas, que la consideracion de que nuestro Señor Jesuchristo no las quiso poseer, y el oírle justificar siempre á los pobres, y condenar á los ricos. La paciencia con que el Señor llevó la falta de los bienes de la tierra, manifiesta á los Christianos, que los deben mirar con disgusto (1), y no

(1) Los editores de Tertuliano han advertido la obscuridad de este texto: á mi me parece que debe leerse *detrimento*, y entónces el sen-

tido será: por el disgusto que manifestó Jesus á las riquezas, nos enseñó á sufrir su pérdida, y llevar bien la falta de los bienes de la tierra.

sentir mucho la pérdida de las cosas de esta vida. (En el lib. de la Paciencia cap. 7).

11 Al que cree firmemente la resurrección de los muertos, no le afligirá la misma muerte, ni perderá la paciencia en los dolores (1) ¿qué hay que sentir en la muerte de una persona, sinó la tenemos por pérdida para siempre? No es mas que un viage la que llamamos muerte, por lo que no se debe llorar la suerte del que partió ántes que nosotros, ántes bien desear seguirle: y aun este mismo deseo se debe moderar con la paciencia. El excesivo sentimiento no es una señal de la mas viva esperanza; desacredita nuestra fe, y es injurioso á Jesuchristo el tener por infelices, y dignos de compasión á los que él llama á sí. (En el mismo lib. cap. 9).

12 Dios es un grande depositario de nuestra paciencia. Si dexais en su mano las injurias, él las vengará: si le encomendais vuestras pérdidas, él os reintegrará: si le manifestais una dolencia, él será vuestro médico: y si le ofreceis vuestra muerte, él os resucitará. Ved quan heroyca será la virtud de la paciencia, que obliga al mismo Dios; y no sin razon, porque ella pone en observancia la ley, y tiene parte en el cumplimiento de todos sus mandatos. La paciencia fortifica la fe, establece la paz, fomenta la caridad, funda la humildad, facilita la práctica de la penitencia, gobierna el cuerpo, defiende el espíritu, enfrena la lengua, liga las manos, vence las tentaciones, disipa los escándalos, consume el martirio, consuela al pobre, modera al rico, disminuye los males, temple los bienes, consuela á los Christianos, agrada á los Gentiles, hace recomendables los siervos á sus dueños, y el señor á sus criados; da esmalte á la belleza de una muger, y honor á los hombres. La paciencia es amable en los tiernos niños, laudable en los jóvenes, y respe-

(1) De otro modo: siendo cierta la resurrección de los muertos, ya no hay por qué afligirse á la vista de la muerte, ni por qué llevar con impa-

ciencia los dolores que regularmente la acompañan, no hay razon para sentirla, y mucho ménos para sentirla con exceso.

table en los ancianos: en una palabra, la paciencia tiene el aspecto mas bello, y admirable en todos los sexos y edades. (En el mismo lib. cap. 15)

13 La obligación que tenemos de apartarnos de todo género de impureza, nos prohibe la asistencia á los teatros: ellos son una escuela de impureza, donde se aprueba, quanto fuera de ellos se condena. (En el libro de los expectáculos cap. 17.) (1).

14 Las leyes excluyen á los farsantes de todos los empleos honoríficos y dignidades. ¿No es un claro testimonio de que es mala una cosa, el notar con infamia á los que la ejecutan; y quando al mismo tiempo que tanto agradan, se les mira como infames? (En el mismo libro cap. 22).

15 ¿Podrá alguno meditar en Dios en la comedia? ¿en un lugar en donde nada se trata de Dios? ¿Aprenderá alguno á ser casto, quando se halla transportado del placer de la representación? Lo mas escandaloso en los teatros es el excesivo adorno de las mugeres con todo el artificio posible: la uniformidad ó variedad de sentimientos y demostraciones de los expectadores, aprobando ó desaprobando la representación, contribuye mucho para promover un trato libre y familiar, y encender en el carazon las llamas de la impureza. Nadie asiste á la comedia con otro destino, que el de ver, y ser visto. Pidamos á Dios que arranque del corazon de los Christianos la afición á un placer tan pernicioso. Á la verdad, ¿no es una cosa bien extraña el pasar desde la Iglesia de Dios á la del diablo? ¿Caer del cielo en el lodo? ¿Emplear esas mismas manos que acabais de levantar á Dios, en aplaudir á cómicos y bufones, y alabarlos con la misma boca con que dixisteis

(1) Segun una nota que se halla en un antiguo exemplar, dice Tertuliano: Dios nos prohibe aborrecer, y no nos permite maldecir. Asimismo nos manda no amar impureza algu-

na; y para asistir á los teatros es preciso amarla. En donde dice *el escuela de impureza*, se halla en el original, *el teatro es el consistorio de la deshonestedad.*

amen al recibir el santo cuerpo del Señor? (En el mismo libro cap. 25).

16 Si los Christianos quieren dar algun tiempo á los placeres, ¿cómo son tan ingratos al Señor, que no quieran conocer el gusto de las delicias que él les ofrece, y les da á gustar aun en esta vida, y contentarse con ellas? En efecto, ¿qué cosa hay mas agradable que el reconciliarse con Dios nuestro Padre y Señor, reconocer los errores, adquirir la luz de la verdad, y alcanzar el perdon de tantos y tan grandes pecados? puede haber delicia mayor que la que da el disgusto de los deleytes, la que nos representa como despreciables todas las cosas del mundo, nos dexa entera libertad, conserva pura nuestra conciencia, nos tiene contentos en el estado presente, y nos quita todo temor á la muerte. (En el mismo libro cap. 29).

17 ¡Horrendo crimen! Los Judios solo una vez pusieron las manos sobre Christo para hacerle morir; pero los malos Sacerdotes despedazan todos los dias el cuerpo sacratísimo. ¡Oh manos dignas de cortarse! Teman que se haya dicho por ellos en el Evangelio: *Si tu mano te escandaliza, córtala*. En efecto, ¿qué manos merecerán mejor este castigo, que las que cometen un escándalo tan grave en todo el cuerpo de Jesuchristo (1)? (En el libro de la Idolatria capítulo 7).

18 Una muger perfecta, esto es, christiana y casta, lejos de procurar excitar deseos, ha de mirar esto con horror; pues sabemos que el cuidado de agradar con la hermosura del cuerpo, que arrastra naturalmente á la lascivia, proviene de una conciencia herida que perdió su rectitud. ¿Por qué trabajais por suscitar el mal en vosotras mismas? ¿Por qué despertais

(1) Tertuliano habla aquí á la letra de algunos Sacerdotes, que trabajando con sus manos, envilecian tanto su dignidad, que fabricaban ídolos, *artifices idolorum*: bien que

son oportunas palabras, y tienen toda la vehemencia con que merece reprehenderse el mal Sacerdote, que no trata dignamente el cuerpo del Señor en la Eucaristía.

en los otros los deseos de unas cosas que por vuestra profesion debeis estar distantes de desear? Por otra parte, nosotros no debemos abrir la puerta á las tentaciones, que por sí nos arrastran alguna vez con su violencia, ó pueden por lo ménos causar, con los malos pensamientos, movimientos peligrosos. Dios aparte de todos los Christianos este mal. (En el libro del adorno de las mugeres cap. 20).

19 En los vestidos y adornos del cuerpo no debemos pasar los términos de la decencia y el aseo; pretendiendo en todo agradar á Dios; pecan contra esto las que usan colores postizos, pues dan á entender que las desagrada la obra de Dios, y que hallan que enmendar en ella, y de este modo reprehenden tácitamente al Criador. En efecto, ¿no merece reprehension tomar de su mayor enemigo el demonio estos artificios que añaden á la obra de Dios? (En el mismo libro cap. 5).

20 Adornadas, oh mugeres, con las virtudes que os enseñan los Apóstoles y los Profetas, sujetad vuestras cervices al marido, y estareis bastante adornadas: ocupad vuestras manos en trabajar lana, fixad vuestros pies en vuestra casa, y le serán á vuestros esposos mas agradables, que si brillaran con oro y piedras preciosas: vestid la seda de la probidad, el lino puro de la santidad, la hermosa púrpura de la castidad: do vayais así adornadas, y será vuestro amante Jesuchristo. (En el mismo lib. cap. 13).

21 Christianos, vosotros sois ciudadanos de la celestial Jerusalén, y peregrinos en este mundo. Ninguna parte teneis en los placeres del siglo; solo la afliccion os pertenece. *El mundo se alegrará, y vosotros llorareis*, decia Jesuchristo; y tambien: *felices los que lloran*. En el mundo no hay realidad alguna, todo es imaginario. (En el lib. de la Corona de los que militan cap. 13).

22 Contra la verdad no puede prescribirse, ni por la continuacion del tiempo, ni por la autoridad de las personas,

ni por privilegios ó costumbres de provincias. Las costumbres suelen tener principio de una ignorancia, de una simplicidad; y siguiendo el uso de ellas por largo tiempo, vienen á ocupar el lugar de la verdad. Pero nuestro Señor Jesuchristo no dixo, yo soy la costumbre, sinó yo soy la verdad. (En el lib. de velar las vírgenes cap. 1).

23 Nosotros no probamos la verdad de la fe, por el mérito de los que la profesan; ántes bien probamos el mérito de las personas por la fe que siguen (1): así ningunos son tan sabios, fieles, y grandes como los Christianos; mas solo son verdaderos fieles los que perseveran hasta el fin. (En el lib. de Prescripciones contra los Hereges cap. 3).

24 Para nada necesitamos la curiosidad y las quèstiones, despues de Jesuchristo; no tenemos necesidad de otra ciencia alguna, recibido el Evangelio. Si creemos en él, nada mas nos resta que averiguar; porque la primera verdad que creemos nos enseña, que no hay mas que creer. (En el mismo libro cap. 8).

25 Así como Jesuchristo nos dexó por prenda al Espíritu Santo, así tambien recibió de nosotros en la misma calidad nuestra carne, y llevó esta prenda al cielo, asegurando que algun dia iria allá todo cuerpo y sangre de hombre. Vosotros habeis adquirido en Jesuchristo un derecho á su reyno celestial, y el que niegue el derecho que vosotros teneis al cielo, negará que está Jesuchristo en su gloria. (En el lib. de la resurreccion de la carne cap. 51).

26 No lleva el hombre en el rostro la semejanza de Dios. Este sello le lleva en la substancia espiritual que de él ha

(1) La edicion de 1695 pone interrogacion, y dice: *Ex personis probamus fidem; an ex fide personas?* Por ventura probamos el mérito de la fe, por el mérito de las personas? ó por la verdad de la fe probamos el mérito de las personas? Quiere decir, que las obras no son

meritorias de vida eterna, en las personas que carecen de la verdadera fe. Esta misma edicion prosigue: „Solos los fieles son prudentes, „esto es, los que tienen la luz de la „fe, y siguen su ilustracion:“ de este modo enlaza mejor con la sentencia antecedente.

recibido (1): el alma es la que copia el carácter de Dios: el alma expresa la forma divina en el libre alvedrio. La misma ley confirma la libertad del hombre; porque no se le impondrian preceptos, á quien no tuviera libre alvedrio para cumplirlos, ni amenazaría Dios con la muerte si el hombre quebrantase la ley, sin poderlo evitar. Por otra parte sería una cosa extraña que el hombre, señoreándose en todo el mundo, no dominara (á su espíritu), ó que siendo señor de otros, fuera esclavo de sí mismo. (Lib. 2. contra Marcion cap. 5 y 6).

27 La justicia en Dios es la plenitud de su divina esencia, y la que nos hace ver un Dios perfecto, que reúne las propiedades de Padre y de Señor; es Padre en su misericordia, Señor en su disciplina: Padre por su imperio benigno; Señor por la severidad de su juicio: Padre de un poder dulce y benigno; Señor á quien con razon debemos temer. Debemos, pues, amarle, porque como Padre desea la penitencia de los pecadores. Tambien debemos temerle, porque como Señor condena á los que no se arrepienten. La ley comprehende ambas cosas, diciendo: *amarás á tu Dios, temerás á tu Dios.* Lo primero se dirige á los que observan la ley; lo segundo, á los que la quebrantan. En todo se señala el brazo de Dios, en castigar y en sanar, en mortificar y vivificar, en humillar y ensalzar; en criar los males (2), y en producir la paz. (En el mismo lib. cap. 1 y 14).

(1) De otro modo, el hombre se parece á Dios en la libertad, y en el poder que goza sobre su propia voluntad; porque aqui Tertuliano señala las dos cosas, y así lo suponen las dos sentencias que siguen relativas á estas dos expresiones.

(2) Tertuliano hace alusion en

este lugar á aquello que el mismo Dios dixo por Isaías: *Ego Dominus faciens pacem, et creans malum:* Yo soy Ser supremo, que produzco la paz, y crío el mal (Isaías cap. 14, vers. 6 y 7): debe entenderse del mal físico con que castiga los pecados.